



CANCIONES DE NOCHE-BUENA



CANCIONES

DE

NOCHE-BUENA

DE MUCHOS PEREGRINOS INGENIOS

SELECCIONADAS,
REUNIDAS Y ORDENADAS

POR

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW



MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11.

—
1910-1911

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL LECTOR.

FRAGMENTO DEL EVANGELIO.

LA NOCHE ALEGRE.

I. LA FIESTA DEL HOGAR.

II. LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.

III. LOS PASTORES DE BELÉN.

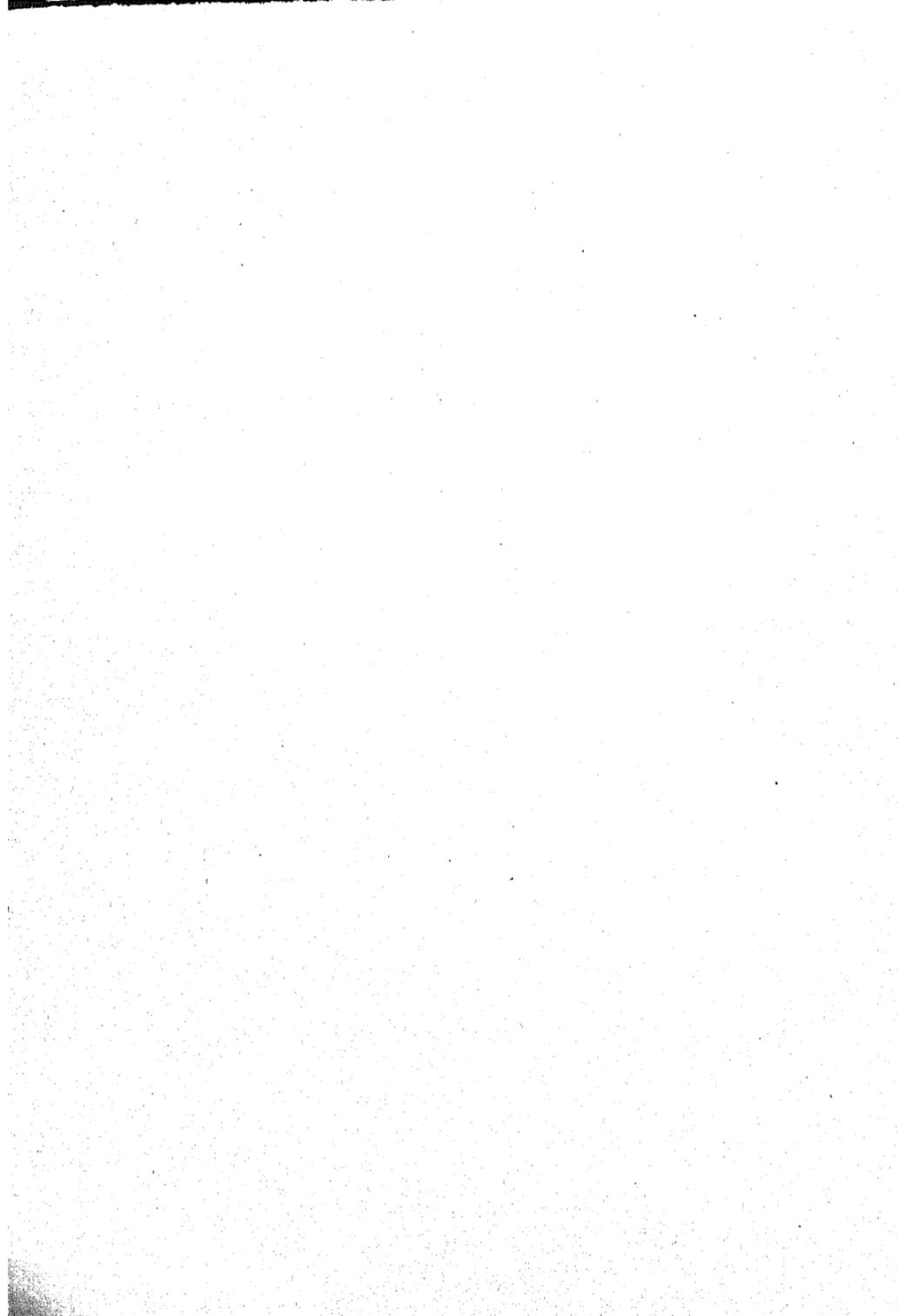
IV. NOCHE-BUENA Y NOCHE TRISTE.

V. ANTE EL NACIMIENTO LETRILLAS Y VILLANCICOS.

VI. FLORES DEL JARDÍN DE FRANCIA.

VII. ESCENAS PASTORILES.

VIII. OTRAS CANCIONES.



AL LECTOR

Apresúreme á decir que mis propósitos, al formar este Cancionero y al publicarlo, distan mucho de todo lo que pueda parecer notable empeño de erudición ó de crítica. Nunca pensé en coleccionar todas las *CANCIONES DE NOCHE-BUENA*, escritas en castellano. Ni aun reduciendo su número al de los poemas avalorados, sin duda alguna, por sus excelentes condiciones literarias. Carezco de preparación con que acometer una tal empresa, y correspondía mal, por otra parte, una obra de vastas proporciones con las que había de tener, forzosamente, esta obrita.

Ni me ciega tampoco la vana presunción de creer que he escogido con gran acierto, y que son éstas, por lo tanto, las mejores poesías que en castellano se escribieron inspiradas por tan bello asunto.

Me propuse, tan sólo, reunir diversas composiciones, de positivo interés literario, que entre todas

presentasen los varios aspectos del asunto principal: el Nacimiento del Hijo de Dios, la alegría del mundo ante el astro divino que tuvo su orto en Belén, las fiestas del hogar con que anualmente se conmemora el magno suceso; que fuesen muestras ricas de las letras clásicas ó de la poesía moderna; frutos de la hispana literatura ó de alguna otra literatura latina. Y todo ello había de ser sin pasar de una cierta suma en el número total de versos; sin rebasar ciertos límites, impuestos por las condiciones materiales de la edición presente.

No obstante, si este libro merece alguna estimación, porque encierre sana y sabrosa lectura, para muchos grata y para algunos provechosa; si esta colección de CANCIONES llega á ofrecer algún ali- ciente de novedad y es elemento de algún valer para la difusión de la buena cultura, y para fomentar el amor á la buena poesía, colmadas veré mis aspiraciones y recompensada con exceso mi pobre labor.

*
* *

En ella me han prestado valiosísimo concurso, proporcionándome composiciones ó favoreciéndome con preciosos datos, dos ilustres personalidades á quienes tributo, con estas palabras, público testimonio de mi sincera y viva gratitud: el gran poeta Don Teodoro Llorente, gloria tan pura de las letras patrias, y el Rvdo. Padre Restituto del Valle, de la Orden de San Agustín, crítico y poeta de singulares

méritos, tan celebrado por eminentes autoridades.

También requerí, no sin fruto, la cooperación de otros sabios escritores. Al declararlo en estas líneas con profunda satisfacción, he de citar dos nombres siquiera: el de D. Mariano Catalina, el insigne secretario perpetuo de la Real Academia Española, y el de D. Juan Luis Estelrich, docto catedrático é inspiradísimo poeta.

Reciban una vez más, ahora, cuantos me hicieron merced de su atención ó de su ciencia, muchas y sincerísimas gracias. Recíbalas también, hoy en público, mi buen amigo y distinguido compañero el joven escritor D. Miguel Maestre, que con deseos bonísimos y con ejemplar diligencia, me ha secundado constantemente en la parte más ingrata de mis trabajos; en una penosa labor, de la cual sólo ha salido á luz una parte muy breve.

Y acepten, á la vez, el testimonio de mi gratitud los señores herederos de D. Ventura Ruiz de Aguilera, de D. Antonio Fernández Grilo, de D. José Velarde y de D. José María Gabriel y Galán, por las facilidades que me han otorgado para reproducir en este libro composiciones de tan ilustres poetas.

*
* *

Réstame ahora, lector, encomendarme á tu benevolencia, que ha de ser muy grande si ha de perdonar todas mis faltas.

Y ofrecerte aún algunas explicaciones, que acaso

no huelguen, porque satisfagan, en varios particulares, tu justa curiosidad.

En toda la composición del libro, he tenido muy presente que bien pudiera servir mi obrita para instrucción y recreo de los niños. Por eso, he dado preferencia á ciertas poesías respecto á otras de los mismos autores, que no he llegado á incluir. Por eso, me he permitido alguna vez ligeras, ligerísimas variantes.

En cuanto á la clasificación de las composiciones, á su distribución y á su ordenación, me atuve siempre á un propósito principal: el de conseguir que la lectura de este *Cancionero* pueda ser, y pueda parecer — constantemente, — variada y amena. Para lograr el objeto que estas obras se proponen es, á mi entender, condición esencialísima, la de hacerlas amables.

C. F. S.

Cercedilla, á 25 de agosto de 1910.

EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO

(SEGÚN SAN LUCAS)

1. Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

2. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cirino, que después fué gobernador de la Siria.

3. Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.

4. José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, á la ciudad de David, llamada Belén, en Judea.

5. Para empadronarse con María, su esposa, la cual pronto debía ser madre.

6. Y sucedió que hallándose allí hubo de llegar la hora esperada.

7. Y nació su hijo primogénito y envolviólo en

pañales y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el mesón.

8. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.

9. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo terror.

10. Díjoles entonces el ángel: No tenéis que temer, pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo.

11. Y es que hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo ó Mesías, el Señor nuestro.

12. Y sírvaos de seña que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

13. Al punto mismo, se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando á Dios y diciendo:

14. Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

15. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decían unos á otros: Vamos hasta Belén, y veamos este prodigio que acaba de suceder y que el Señor nos ha manifestado.

16. Vinieron, pues, á toda prisa, y hallaron á María y á José, y al Niño reclinado en el pesebre.

17. Y viéndole se certificaron de cuanto se les había dicho de este Niño.

18. Y todos los que supieron el suceso se mara-

villaron igualmente de lo que los pastores les habían contado.

19. María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón.

20. En fin, los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar al Señor por todas las cosas que habían oído y visto, según se les había anunciado *por el ángel*.

.....

.....



LA NOCHE ALEGRE

Desde la plaza, llena de gente
sube, gozosa;
llega, volando, grata canción.
Es *Noche-Buena*, y el pueblo canta
pensando en Dios.
Resuenan muchas y alegres voces,
en jubiloso, largo rumor.
Suenan rabeles,
de ronco son,
y los redobles de mucho recio,
ronco tambor.
El pueblo goza, y en horas tales
su clara, firme y alegre voz
es voz del pueblo
y es voz de Dios.

En el humilde *portal*, radiante,
brilla la Virgen, con luz del Sol.
Junto á la Virgen, como una estrella,
brilla la cara del Niño-Dios.
Y ante las luces del *Nacimiento*,
cantan los niños; alborozados
con tanta alegre, linda canción.

¡Ah, qué preciosos los *villancicos!*
 ¡Cómo celebran los mil encantos
 del Niño-Dios!

¡Ah, cuán risueños los niños todos,
 en estas horas de paz y amor!
 Lucen sus caras frescos matices,
 de frescas flores. Brillan sus ojos,
 encandilados por la emoción.
 Chispas despiden. Parecen chispas
 de luz del Sol.

Y frente al cuadro, con tantas luces,
 del *Nacimiento*;
 yendo gozosa de niño en niño,
 como si fuera de flor en flor,
 admira el cuadro de tanta fiesta,
 y á todos habla con dulce voz,
 una *abuelita*, de pelo blanco,
 de tez de nácar; de grandes ojos
 resplandecientes: *la Tradición*.

Suenan las doce.
 Principia al cabo la alegre cena.
 Lleno de luces está el salón,
 en donde toda la gran familia
 gozosamente se congregó:
 los dos abuelos, las dos abuelas,
 — hidalgos tipos
 de venerable generación; —
 hijos y nietos, de nobles rostros;
 fuertes, felices,
 por obra y gracia del Sumo Dios.

Sus voces suenan,
 en *jubiloso, largo rumor*.
 Ricos manjares dan á sus gustos

segura y fácil satisfacción.
 El vino alegre
 por fin desata las lenguas todas.
 Y todos hablan de bienes puros;
 del buen regalo, del buen amor.

Brinda un abuelo,
 con firme voz.
 Parla de muchas, nobles idéas.
 De *Dios*, de *Patria*, de *Fe*, de *Honor*.
 Y al lado suyo,
 —como dictando sus frases todas,
por obra y gracia del Sumo Dios,—
 está *la abuela*, de rostro noble,
 de pelo blanco, de tez de nácar;
 de vivos ojos,
 resplandecientes : ¡*la Tradición!*

.....



I

LA FIESTA DEL HOGAR

EN NOCHE-BUENA

Á MIS ANCIANOS PADRES

I

Un año más en el hogar paterno
celebramos la fiesta del Dios-Niño,
símbolo augusto del amor eterno,
cuando cubre los montes el invierno
con su manto de armiño.

II

Como en el día de la fausta boda
ó en el que el santo de los padres llega,
la turba alegre de los niños juega,
y en la ancha sala la familia toda
de noche se congrega.

III

La roja lumbre de los troncos brilla
del pequeño dormido en la mejilla,
que con tímido afán su madre besa;
y se refleja alegre en la vajilla
de la dispuesta mesa.

IV

A su sobrino, que lo escucha atento,
mi hermana dice el pavoroso cuento,
y mi otra hermana la canción modula
que, ó bien surge vibrante, ó bien ondula
prolongada en el viento.

V

Mi madre tiende las rugosas manos
al nieto que huye por la blanda alfombra;
hablan de pie mi padre y mis hermanos,
mientras yo, recatándome en la sombra,
pienso en hondos arcanos.

VI

Pienso que de los días de ventura
las horas van apresurando el paso,
y que empaña el oriente niebla oscura
cuando aún el rayo trémulo fulgura
último del ocaso.

VII

¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena
las breves dichas el temor del daño!
Hoy presidís nuestra modesta cena,
pero en el porvenir... yo sé que un año
vendrá sin Noche-Buena.

VIII

Vendrá, y las que hoy son risas y alborozo
serán muda aficción y hondo sollozo.
No cantará mi hermana, y mi sobrina
no escuchará la historia peregrina
que le da miedo y gozo.

IX

No dará nuestro hogar rojos destellos
sobre el limpio cristal de la vajilla,
y, si alguien osa hablar, será de aquellos
que hoy honran nuestra fiesta tan sencilla
con sus blancos cabellos.

X

Blancos cabellos cuya amada hebra
es cual corona de laurel de plata,
mejor que esas coronas que celebra
la vil lisonja, la ignorancia acata,
y el infortunio quiebra.

XI

¡Padres míos, mi amor! Cuando contemplo
la sublime bondad de vuestro rostro,
mi alma á los trances de la vida templo,
y ante esa imagen para orar me postro,
cual me postro en el templo.

XII

Cada arruga que surca ese semblante
es del trabajo la profunda huella,
ó fué un dolor de vuestro pecho amante.
La historia fiel de una época distante
puedo leer yo en ella.

XIII

La historia de los tiempos sin ventura
en que luchasteis con la adversa suerte,
y en que, tras negras horas de amargura,
mi madre se sintió más noble y pura
y mi padre más fuerte.

XIV

Cuando la noche toda en la cansada
labor tuvisteis vuestros ojos fijos,
y, al venceros el sueño, á la alborada,
fuerzas os dió posar vuestra mirada
en los dormidos hijos.

XV

Las lágrimas correr una tras una
con noble orgullo por mi faz yo siento,
pensando que hayan sido, por fortuna,
esas honradas manos mi sustento
y esos brazos mi cuna.

XVI

¡Padres míos, mi amor! Mi alma quisiera
pagaros hoy la que en mi edad primera
sufristeis sin gemir, lenta agonía,
y que cada dolor de entonces fuera
germen de una alegría.

XVII

Entonces vuestro mal curaba el gozo
de ver al hijo convertirse en mozo,
mientras que al verme yo en vuestra presencia
siento mi dicha ahogada en un sollozo
de una temida ausencia.

XVIII

Si el vigor juvenil volver de nuevo
pudiese á vuestra edad, ¿por qué estas penas?
Yo os daría mi sangre de mancebo,
tornando así con ella á vuestras venas
esta vida que os debo.

XIX

Que de tal modo la aficción me embarga
pensando en la posible despedida,
que imagino ha de ser tarea amarga
llevar la vida como inútil carga,
después de vuestra vida.

XX

Ese plazo fatal, sordo, inflexible,
miro acercarse con profundo espanto,
y en dudas grita el corazón sensible :
«si aplacar al destino es imposible,
¿para qué amarnos tanto?»

XXI

Para estar juntos en la vida eterna
cuando acabe esta vida transitoria,
si Dios, que el curso universal gobierna,
nos devuelve en el Cielo esta unión tierna,
yo no aspiro á más gloria.

XXII

Pero en tanto, buen Dios, mi mejor palma
será que prolonguéis la dulce calma
que hoy nuestro hogar en su recinto encierra :
para marchar yo solo por la tierra
no hay fuerzas en mi alma.

VICENTE W. QUEROL.

II

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

DEL NACIMIENTO

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,
abrazado con su Esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la agraciada Madre
en un pesebre ponía,
entre algunos animales
que á la sazón allí había.
Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio
que entre tales dos había.
Pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,
que eran joyas que la Esposa
al desposorio traía;

y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía;
el llanto del hombre en Dios
y en el hombre la alegría,
la cual del uno y el otro
tan ajeno ser solía.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

ROMANCE

Repastaban sus ganados
á las espaldas de un monte
de la torre de Belén
los soñolientos pastores.
Alrededor de los troncos
de unos encendidos robles,
que restallando á los aires
daban claridad al bosque,
en los nudosos rediles
las ovejuelas se encogen;
la escarcha en la yerba helada
beben, pensando que comen.
No lejos, los lobos fieros
con aullidos muy feroces
desafían los mastines,
que adonde suenan responden,
cuando las obscuras nubes
del sol coronado rompe
un capitán celestial
de sus ejércitos nobles.
Atónitos se derriban
de sí mismos los pastores,
y por la lumbre las manos
sobre los ojos se ponen.
Los perros alzan las frentes,

y las ovejuelas corren
unas por otras turbadas
con balidos desconformes;
cuando el nuncio soberano
las plumas de oro descoge,
y enamorando los aires
les dice tales razones :
«Gloria á Dios en las alturas.
Paz en la tierra á los hombres.
Dios ha nacido en Belén
en esta dichosa noche.
Nació de una pura Virgen :
buscadle, pues sabéis dónde,
que en sus brazos le hallaréis
envuelto en mantillas pobres.»
Dijo, y las celestes aves
en un aplauso conformes,
acompañando su vuelo
dieron al aire colores.
Los pastores, convocando
con dulces y alegres sonos
toda la sierra, derriban
palmas y laureles nobles.
Ramos en las manos llevan,
y coronados de flores,
por la nieve forman sendas
cantando alegres canciones.
Llegan al portal dichoso,
y aunque juntos le coronen,
racimos de serafines
quieren que laurel le adornen.
La pura y hermosa Virgen
hallan, diciéndole amores

al Niño recién nacido
que hombre y Dios tiene por nombre.
El santo Viejo los lleva
adonde los pies le adoren,
que por las cortas mantillas
los mostraba el Niño entonces.
Todos lloran de placer;
pero, ¿qué mucho que lloren
lágrimas de gloria y pena,
si llora el Sol por dos soles?
El santo Niño los mira,
y, para que se enamoren,
se ríe en medio del llanto,
y ellos le ofrecen sus dones.
Alma, ofrecedle los vuestros,
y porque el Niño los tome,
sabed que se envuelve bien
en telas de corazones.

LOPE DE VEGA CARPIO.

EN LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE CRISTO

La noche ofuscaba al mundo,
y, por horror ó por sueño,
todas las cosas yacían
en el más alto silencio;
cuando piadosa la luz
nació de un virgíneo seno,
que distinguió los colores
y las tinieblas huyeron.

Luce en los ojos de un Niño
con lágrimas, que al Invierno
visten de súbitas flores
con admiración del tiempo.

*Vos, gloriosa Madre,
que le dais el pecho,
recogednos las perlas
que vierte gimiendo;
que por ser de sus ojos
no tienen precio.*

Cuanto sus ojos miraren,
veremos fértil y lleno :
la tierra de alegres frutos,
de serenidad el cielo.

Cesará el rigor del rayo
y la amenaza del trueno;

pondrá á los pies de la paz
la venganza sus trofeos.

Obrad, lágrimas süaves,
nuestro general remedio,
y salgan de suspensión
la esperanza y el deseo.

*Vos, gloriosa Madre,
que le dais el pecho,
recogednos las perlas
que vierte gimiendo;
que por ser de sus ojos
no tienen precio.*

Niño divino y humano,
pues venís para volvernos
á la gracia que al principio
nos quitó el primer exceso,
comience á esparcir sus glorias
la unión de los dos extremos;
porque el ocio y el amor
no caben en un sujeto.

En vuestras lágrimas hierve
la calidad del afecto;
haced que el orbe se abrase
en tan amoroso incendio.

*Vos, gloriosa Madre,
que le dais el pecho,
recogednos las perlas
que vierte gimiendo;
que por ser de sus ojos
no tienen precio.*

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

*¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?*

Yacía la noche cuando
las doce á mis ojos dió
el reloj de las estrellas,
que es el más cierto reloj.

Yacía, digo, la noche,
y en el silencio mayor.
Una voz dieron los cielos,
Amor divino;
que era luz, aunque era voz,
divino Amor.

*¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?*

Ruiseñor no era, del alba
dulce hijo, el que se oyó;
viste alas, mas no viste
bulto humano el ruiseñor.

De varios, pues, instrumentos,
el confuso acorde son,
Gloria dando á las riberas,
— Amor divino, —

para la tierra anunció
divino Amor.

*¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?*

Levantéme á la armonía,
y cayendo al resplandor,
ó todo me negó á mí,
ó todo me negué yo.

Tiranzó mis sentidos
el soberano cantor.
Que ni era ave ni hombre,
— Amor divino; —
era mucho de los dos,
divino Amor.

*¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?*

Restituídas las cosas
que el éxtasis me escondió,
al blando céfiro hizo
de mis ovejas pastor.

Dejélas y en vez de nieve,
pisando una y otra flor,
llegué donde al hielo vi,
— Amor divino, —
peinarle rayos al Sol,
divino Amor.

*¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?*

Humilde, en llegando, até
al pesebre la razón;

que me ha valido más luz
que la cátedra mejor.

Oí balar un cordero,
cordero que fué león;
león que, si niño nace,
— Amor divino, —
es niño, mas siempre Dios,
divino Amor.

*¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?*

LUIS DE GÓNGORA.

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

Huyó del polo el Aquilón sombrío,
y el cielo, ya sereno,
piadoso vierte el cándido rocío,
que ocultaba en su seno.

En tus entrañas, tierra, agradecida
recibe el don fecundo,
y la salud prodúcele, y la vida,
al angustiado mundo.

Florece, ¡oh Terebinto!, y de tus flores
brille la pompa ufana
al desatar sus claros esplendores
la plácida mañana.

Y de ellas el Aurora refulgente
orne sus manos puras,
cuando hoy anuncie á la oprimida gente
el Sol de las alturas.

Corre alegre, ¡oh Jordán!, y en tu ribera,
de Jericó las rosas,

embalsamen del aura lisonjera
las alas vagorosas.

—
El cedro inmenso la cerviz erguida
levante al alto cielo,
y su aroma dulcísimo despida
la cumbre del Carmelo.

—
Pasó la nieve del invierno triste,
y del Hermón la falda
depone el hielo rígido, y se viste
de carmín y esmeralda.

—
Albricias, Isráel. Ya compadece
el Cielo tu gemido;
vuelve al benigno Sol, que te amanece,
el semblante affigido.

—
Mira el libertador, que de tu mano
y del cuello doliente
romperá las cadenas, y al tirano
quebrantará la frente.

—
Alza del polvo. Ya empezó tu Santo
la lid y la victoria.
Y cíñete, ¡oh Sión!, el regio manto
de tu esplendor y gloria.

—
Y convertida en gozo la amargura,
con festivas canciones,
convoca el Universo, y su ventura
anuncia á las naciones.

ALBERTO LISTA.

III

LOS PASTORES DE BELÉN

Estas cinco poesías, tan bellas, con tan sencillos y primorosos encantos, sólo son lindas muestras de las muchas que compuso Lope de Vega bajo el mismo título: *Los pastores de Belén*.

Alabad á vuestro Dios,
altas virtudes excelsas,
que en los cielos habitáis
sobre la décima esfera.
Alabadle todos juntos,
Ángeles, milicia bella,
con todas las Jerarquías
que asistís á su presencia.
Alabadle, Sol y Luna,
y de su magnificencia
y hermosura sed testigos,
resplandecientes estrellas.
Alabadle, cielo empíreo,
que tenéis la preeminencia,

pues cielo de cielos sois,
y corte de su grandeza.
Vuestra alabanza también,
cielo cristalino, sea,
con las aguas que su nombre
siempre alaben y engrandezcan.
Él mismo lo dijo y quiso
y de nada fueron hechas
todas las cosas criadas,
de su alabanza materia.
Á todas las hizo firmes,
que siglos de siglos tengan
duración en su substancia,
aunque calidades truecan.
Precepto y orden les puso,
que de ningún modo alteran,
que sus preceptos divinos,
ni los mudan ni los quiebran.
También le alabad vosotras,
oh criaturas de la tierra,
fieros dragones y abismos,
aguas profundas y venas.
Y tú, fuego elemental,
y el granizo que se engendra,
de tres regiones que tiene
el aire claro, en la media.
Tú, nieve, y tú, hielo frío,
que en la ínfima congelas;
tú, fuerza; tú, viento, causa
de tempestades soberbias.
Pues todos obedecéis
su santa palabra eterna,
que á su mandamiento humildes

nadie un átomo discrepa.
 Y vosotros, montes altos;
 collados y plantas llenas
 de frutas, cedros hermosos,
 dadle alabanzas eternas.
 Vosotros, ganados mansos,
 y vosotras, bestias fieras,
 serpientes y aves aladas,
 alabadle en aire y selvas.
 Reyes, Príncipes y Grandes,
 y los pueblos que gobiernan,
 con los Jueces que los juzgan,
 los niños y las doncellas.
 Los mozos y los ancianos,
 todos á alabarle vengan,
 que su santo nombre sólo
 ensalzado se contempla.
 Y así cielo y tierra alaben
 su gloria, su fortaleza,
 su dignidad, su virtud,
 y el brazo de su potencia.

*
 * *

Zagala divina,
 bella labradora,
 boca de rubíes,
 ojos de paloma,
 Santísima Virgen,
 Soberana Aurora,
 arco de los cielos
 y del sol corona :

tantas cosas cuentan
sagradas historias
de vuestra hermosura,
que el alma me roban;
que tenéis del cielo,
morena graciosa,
la puerta en el pecho,
la llave en la boca.

*Vuestras gracias me cuentan,
zagala hermosa.*

*Mientras más me dicen
más me enamoran.*

Dícenme que sois,
de las tres personas,
el trono divino
en que asisten todas :
que ya el Padre Eterno
hija suya os nombra,
el Hijo su Madre,
y el Amor su esposa;
que ya el Vellocino,
de la tierra alfombra,
lloviendo las nubes
de perlas se borda;
que tenéis guardada
en vos una joya,
que de Dios el pecho
dignamente adorna.

*Vuestras gracias me cuentan,
zagala hermosa.*

*Mientras más me dicen
más me enamoran.*

Que tenéis la cara
como cuando llora
sobre blancos lirios
la mañana aljófár;
que sois nieve pura,
sobre quien deshojan
purpúreos claveles
ó encarnadas rosas.
Yo no sé quién sirve
hermosuras locas,
flores de la tierra,
que la muerte corta,
y deja de amaros,
divina Señora,
á cuya belleza
la Luna se postra.

*Vuestras gracias me cuentan,
zagala hermosa.
Mientras más me dicen
más me enamoran.*

Cuéntanme que al templo
fuisteis, niña hermosa,
cuyas quince gradas
las subistes sola;
que en él ofrecistes
para santa gloria
casta vida y alma,
palabras y obras;
que, aunque sois casada,
la misma victoria
tendréis hoy que antes,
y después que ahora.

Seréis Madre y Virgen,
porque os hizo sombra
el Amor divino,
de quien sois esposa.

*Vuestras gracias me cuentan
zagala hermosa.
Mientras más me dicen
más me enamoran.*

*
* *

*Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.*

Niño de jazmines,
rosas y azucenas;
niño de la niña,
después de él, más bella;
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado á la tierra.
Parabién merece,
parabienes tenga,
aunque tantos bienes
como Dios posea.
Mientras os tardastes,
dulce gloria nuestra,
estábamos todos
llenos de mil penas;

mas ya que vinistes,
y á la tierra alegre
ver que su esperanza
cumplida en vos sãa,
digan los pastores,
respondan las sierras,
pues hombre os adoran,
y Dios os contemplan:

*Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.*

Que os den parabienes,
y que os hagan fiestas,
á voces lo cantan
el cielo y la tierra.
En el limbo dicen
Reyes y Profetas
que el bien ha venido
que su mal remedia.
Aves celestiales
los aires alegran;
pacífica oliva
vuelven las adelfas;
las montañas altas,
las nevadas sierras,
aguas en cristales,
nieve en flores truecan.
Los ecos del valle
«Cristo nace» suenan;
las fieras se amansan,
los corderos juegan;

bajan los pastores
y serranas bellas,
y cantando á coro,
dicen á las selvas :

*Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.*

*
* *

Hoy al hielo nace
en Belén mi Dios.
*Cántale su Madre,
y Él llora de amor.*

Aquel Verbo santo,
luz y resplandor
de su Padre Eterno,
por quien se engendró,
en la tierra nace
por los hombres hoy.
*Cántale su Madre
y Él llora de amor.*

Como fué su Madre
de tal perfección,
un precioso nácar
sólo abierto al sol,
las que llora el Niño
finas perlas son.
*Cántale su Madre
y Él llora de amor.*

«No lloréis, mi vida;
que me dais pasión»,
le dice la Niña
que al Niño mostró.
Téplanse los aires
á su dulce voz;
cántale su Madre
y Él llora de amor.

*
* *

Temblando estaba de frío
el mayor fuego del cielo,
y quien hizo el tiempo mismo,
sujeto al rigor del tiempo.

El que con arena débil
al libre mar puso freno,
medida al ardiente sol,
y á las tinieblas silencio.

En unas pajas humildes
siendo sol, se encoge al hielo,
á la noche deja libre,
y da licencia á los vientos.

Todos, aunque todos tristes,
osan perder el respeto,
porque están temblando todos
de que Dios tiemble por ellos.

Su Virgen Madre le mira
ya llorando, ya riendo,
que como es su espejo el Niño,
hace los mismos efectos.

No lejos el casto esposo,

—que aunque estuviera muy lejos,
pensara que estaba cerca
de un hombre, que es Dios inmenso,—
mirándole está encogido,
y de los ojos atentos
llueve, al revés de las nubes,
porque llora sobre el cielo.

«Cumplido habéis, dice al Niño,
la palabra, Rey eterno,
que á mis abuelos les distes,
de hacerlos abuelos vuestros.

»Ya no sois fuerte león,
ni con espada de fuego
rendís ejércitos de hombres;
hombre sois, ya sois cordero.»

La niña, Madre de Dios,
mil parabienes oyendo
de cielos, ángeles y hombres,
por el bien que les han hecho,

al Niño, que llora, dice :
«No más, mi dulce consuelo;
ea, no más, mi Jesús,
pues que no puede ser menos.

»Serenad, Niño bendito,
el sol de esos ojos bellos;
no echéis á mal esas perlas
por quien no sabe su precio.

»Hoy se cumplen meses justos
que le dije al Ángel vuestro,
que era vuestra humilde esclava,
y en estas horas lo pruebo.

»Bien sabíades, mi Rey,
que en aquellos pobres techos

las telas solas había
del corazón que os ofrezco.

»Y aun esa pobreza misma,
que en Nazareth veis que tengo,
me falta para abrigaros;
que camino, y no la llevo.

»Pero pues sois tan amigo
de pechos pobres, yo quiero
abrigaros en el mío;
daros el primer sustento.»

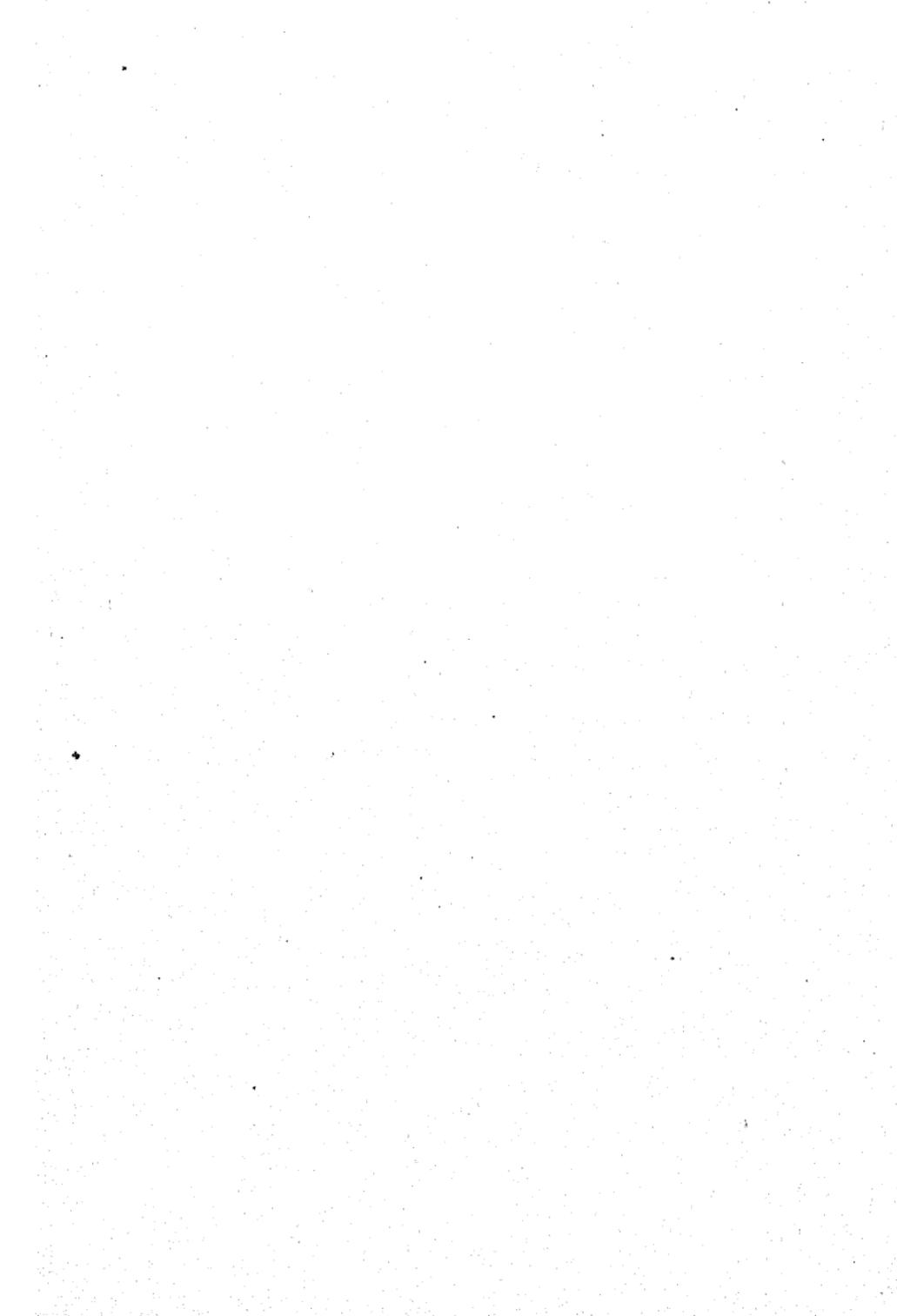
Esto diciendo María,
sacó los virgíneos pechos,
á cuyos cielos más limpios
se humillaron nueve cielos.

Abrió el Niño Dios los labios,
y quedó colgado dellos,
como racimo de palma,
hasta que le vino el sueño.

Alma, si de ver á Dios,
puesto de su Madre al pecho,
no se te enternece el tuyo,
¿dónde está tu sentimiento?

Llora, sin temer que el Niño
despierte á tu llanto tierno,
que al son de fuentes de llanto
duerme Dios con más contento.

Más que la gloria que hoy
le cantan Ángeles bellos,
estima de un hombre el llanto...
Lloremos, alma. Lloremos.



IV

NOCHE-BUENA Y NOCHE TRISTE

La Noche-Buena se viene.
La Noche-Buena se va.
Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

(Cantar del pueblo.)

LA NOCHE-BUENA

I

Son hija y madre, y las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Noche-Buena
una limosna por Dios.

II

—Hoy los ángeles querrán—
la madre á su hija decía,
—que comamos, hija mía,
por ser Noche-Buena, pan.

III

Y al anuncio de tal fiesta
abre la madre el regazo,
y sobre él á aquel pedazo
de sus entrañas acuesta.

IV

Al pie de un farol sentada
pide por amor de Dios...
y pasa uno... y pasan dos...
mas ninguno le da nada.

V

La niña con triste acento
— pero y nuestro pan? — decía.
— Ya llega — le respondía
la madre...? — y ¡llegaba el viento!

VI

Mientras de placer gritando
pasa ante ellas el gentío,
la niña llora de frío,
la madre pide llorando.

VII

Cuando, otra pobre como ella
una moneda le echó,
recordando que perdió
otra niña como aquélla.

VIII

— Ya nuestro pan ha venido —
gritó la madre extasiada,
mas la niña quedó echada
como un pájaro en su nido.

IX

¡Llama... y llama...! ¡Desvarío!
Nada hay ya que la despierte:
duerme. ¡Está helando, y la muerte
sólo es un sueño con frío!

X

La toca. Al verla tan yerta,
se alza; hacia la luz la atrae,
se espanta, vacila... y cae
á plomo la niña muerta.

XI

¡Del suelo, de angustia llena,
la madre á su hija levanta!...
Y en tanto un dichoso canta:
— ¡Esta noche es Noche-Buenal...

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

EL NACIMIENTO

La tarde de Navidad,
un niño, envuelto en andrajos,
corría con ansiedad
por trochas y por atajos
camino de la ciudad.

Pero la noche cerró
de repente tan oscura,
que en el monte se perdió,
y medroso, á la ventura,
caminando prosiguió.

Cuando ya desfallecía,
una luz que vió á lo lejos
le infundió más alegría
que los rosados reflejos
que anuncian el nuevo día.

En ella fijos los ojos,
por el llanto acerbo rojos,
aligeró el paso breve
por entre zarzas y abrojos
que iba bordando la nieve.

Y después de caminar
tan veloz como su anhelo,

en una casa fué á dar,
y el triste creyó llegar
á los umbrales del cielo.

*
* *

De la casa en lo interior
resonaban á la vez
la zambomba, el almirez,
la guitarra y el tambor.

Y olvidando sus pesares
absorto quedóse, oyendo
el descomunal estruendo
de músicas y cantares.

Cuando de tal abstracción
el hambre le hizo salir,
empinóse para asir
de la puerta el aldabón.

Mas no lo pudo alcanzar
y llamó con débil mano,
hasta que notó que en vano
se fatigaba en llamar.

Dentro el bullicio aumentó,
y el niño, yerto de frío,
llorando y falto de brío,
en el umbral se sentó.

*
* *

No lejos de la anchurosa
chimenea de campana,
donde está colgado al humo
lo mejor de la matanza,
levántase el Nacimiento,
de tanto bullicio causa,
sobre mesas y tarimas
y orlado de verdes ramas.
¡Cuánto lujo y artificio!
¡Qué obra tan bella y tan magna!
¡Hasta al mismo Churriguera
envidia y pasmo causara!
La Guardia civil asoma
á las torres almenadas
del castillo, donde Herodes
tocar á degüello manda.
Junto á San José y la Virgen
que van pidiendo posada,
vende fósforos un niño
y un tren de viajeros pasa.
Al lado de un pretoriano
está un pastor de la Alcarria,
y un oso blanco á la sombra
de una palmera africana.
Aquí arroyuelos de vidrio
donde las manolas lavan,
y allí una iglesia que tiene
cascabeles por campanas.
Por las veredas angostas
de una altísima montaña,
hecha de corcho pintado
y de papeles de estraza,
con los gibosos camellos,

los tres reyes Magos bajan,
precedidos de una estrella
rabuda, de hoja de lata.
No muy lejos, los pastores,
que están de cena, se espantan
viéndose venir encima
un ángel de luengas alas;
y camino del pesebre,
donde echado sobre paja
y entre flores y candelas
el Niño de Dios descansa,
todos los seres del mundo
en tropel revuelto marchan,
desde el elefante al gallo,
desde el labriego al monarca.
En torno del Nacimiento,
¡qué estrepitosa algazara!
Viejos, mozos y rapaces
todos ríen, todos cantan.
Á poco viene la cena,
el vino añejo se escancia,
y á los cantares suceden
gritos, y risas, y chanzas.
Tras de la sopa de almendras
y la rica besugada,
sírvese el pavo relleno
de aceitunas y de pasas;
y el mazapán y el hojaldre
siguen á las empanadas,
y el turrón y la jalea
á las nueces y castañas.
Hierva el mosto en los cerebros,
y se rompe toda traba;

enamóranse los mozos,
hasta los ancianos bailan,
y los traviosos rapaces
á porfía y con tal gana
alborotan, que parece
que se está hundiendo la casa.
Y no termina el estruendo
de la jubilosa zambra
hasta que asoma en Oriente
la primera luz del alba.

*
* *

¿Qué en tanto del inocente
que afuera quedó dormido?
Escuchando aquel rüido,
aturdióse, y lentamente
se fué quedando dormido.

Entonces creyó soñar
que cada copo nevado
que iba cayendo á su lado,
se trocaba en el manjar
ó en el juguete anhelado,

y que, descorrido el velo
de las nubes, le invitaba
su madre á subir al cielo,
y que á ella, en rápido vuelo,
alegre se remontaba.

.....
.....

Al lucir el nuevo día,
de la casa en el umbral,
el cadáver se veía
de un niño, que sonreía
en éxtasis celestial.

JOSÉ VELARDE.

DE «LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA»

I

Abajo, nieve y sombras;
arriba, luces mil;
abajo, son las lágrimas;
arriba, es el reír.
Abajo, un pobre yerto;
arriba, hay un festín,
y como Noche-Buena
no es noche de dormir,
no olvides, tú, que gozas
y acaso eres feliz,
que abajo hay quien te dice:
— ¡*Acuérdate de mí!*

II

Como agua de la fuente
que al río va á morir,
pasaron por la tierra
los que difuntos vi.
Ancianos venerables,
belleza juvenil,
amigos, padres, todo,
todo se olvida al fin.

Mas, todos los que fueron,
nos vienen á decir
en esta santa noche:
— ¡*Acuérdate de mí!*

III

Yo he visto en otros días
su voz gozosa unir
los mozos y los viejos
al júbilo infantil.
De aquellas voces, muchas
ya nunca se han de oír;
vacíos ¡ay! ya cuenta
la mesa del festín.
Mas, llénalos fantasmas,
que á cada vivo, así
le van, sin voz, diciendo:
— ¡*Acuérdate de mí!*

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.





V

ANTE EL NACIMIENTO

LETRILLAS Y VILLANCICOS

Llegad, las niñas risueñas;
llegad, los lindos rapaces;
llegad ante el Nacimiento,
con tantas luces radiante.

Por que escuchéis *villancicos*,
con mucha preciosa frase;
por que os alegren *letrillas*,
con pastoriles donaires.

Ingenios bien peregrinos,
gala de ricas edades,
los escribieron. Y es justo
que con amor los oigáis.

LETRILLA DE NAVIDAD

*Venida es, venida
al mundo la vida.*

Venida es al suelo
la gracia del cielo,
á darnos consuelo
y gloria cumplida.

Nacido ha en Belén
el que es nuestro bien:
venido es en quien
por él fué escogida.

En un portalejo,
con pobre aparejo,
servido de un viejo,
su guarda escogida.

La piedra preciosa,
ni la fresca rosa
non es tan hermosa
como la escogida.

*Venida es, venida
al mundo la vida.*

JUAN ÁLVAREZ GATO.

VILLANCICO DE NAVIDAD

*Andá acá, pastor,
á ver al Redentor.*

Andá acá Minguillo,
deja tu ganado,
toma el caramillo,
zurrón é cayado:
vamos sin temor
á ver al Redentor.

No nos aballemos
sin llevar presente;
mas ¿qué llevaremos?
Dilo tú, Llorente.
*¿Qué será mejor
para el Redentor?*

Yo quiero llevarle
leche y mantequillas,
é para empañarle
algunas mantillas.
Por ir con amor
á ver al Redentor.

Con aquel cabrito
de cabeza mocha

darle algún quesito
é una miga cocha,
que terná sabor,
sabor al Redentor.

No piense que vamos
su madre graciosa
sin que le ofrezcamos
más alguna cosa;
que es de gran valor
madre del Redentor.

En cantares nuevos
gocen sus orejas:
miel é muchos huevos
para hacer torrijas,
aunque sin dolor
nació el Redentor.

JUAN DEL ENCINA.

VILLANCICO

— ¿Quién te trajo, rey de gloria,
por este valle tan triste?
— ¡Ay, hombre! Tú me trajiste.

— Bien de todos nuestros bienes,
de eterna gloria Señor,
¿quién te trajo, cómo vienes
á este valle de dolor?
De los cielos hacedor,
¿cómo ser hecho quisiste?
Siendo Dios, ¿cómo naciste?

— Siendo Dios, ser Dios y hombre
quise yo y púdelo ser,
recibiendo forma y nombre
que no solía tener.
Por morir quise nacer;
que á mi muerte causa diste
cuando la vida perdiste.

— Poder de todos poderes,
pues nos puedes redimir
sin que mueras, ¿por qué quieres
por redimírnos morir?
Pues salvarnos sin venir
desde tu trono podiste,
di, Señor, ¿cómo veniste?

— Perdiste tanto en perderte
por la culpa cometida,
que no muriera tu muerte
si no muriera mi vida;
la causa de mi venida,
en que el remedio consiste,
es morir, pues no muriste.

— Hombre Dios, sin hombre padre,
Luz de luz, Verbo engendrado,
Dios que de humana madre
procedistes humanado,
por ti sea trasladado
el hombre que redemiste,
al Cielo de do veniste.
Lo que fuiste siempre siendo,
lo que no era tomaste;
de mujer virgen naciendo,
Hombre Dios siempre quedaste;
nuestra vida separaste,
nuestra muerte destruiste.
¡Gloria á ti que tal hiciste!
¿Quién te trajo, Rey, si no
la eternal sabiduría?
La noche antes que partió
esta señal nos dejó
del amor que nos tenía.

FRAY AMBROSIO MONTESINO.

VILLANCICO Á LA NOCHE-BUENA

*Pues hacemos alegrías
cuando nace uno de nos,
¿cuánto más naciendo Dios?*

Grandes huéspedes tenemos.
Hagamos gran regocijo,
pues muestra la Madre al Hijo
por quien todos hoy nacemos.
Nunca vimos ni veremos
juntos otros tales dos,
el Hijo y Madre de Dios.

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.

LETRILLA

¿Quién podrá no amaros
niño Dios ahora,
que el alma que os ama
á Dios enamora?
¿Quién no os amará,
niño, Rey del cielo,
si aquí sois consuelo
y la gloria allá?
Quien al alma os llama
y por vos hoy llora
cuanto más os ama
á Dios enamora.
Cuanto en ser de Dios
sois uno con Él;
y es quererlo á Él
quereros á vos;
que hay entre los dos
tal concierto agora,
que el alma que os ama
á Dios enamora.

LIC. JUAN LÓPEZ DE ÚBEDA.

LETRILLA

*Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

La paz del mundo escogido
en aquel ya leño grave,
que el hombre á la fiera alabe,
casa fué, caverna y nido;
hoy pastor se ha establecido
tanto, que en cualquier otero
retozar libre el cordero,
y manso el lobo se ven.

*Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

Sobra el can, que ocioso yace
por las noches desvelado,
y rediles del ganado
los términos son que pace;
el siglo de oro renace
con nuestro glorioso Niño,

á quien esta piel de armiño
de mi fe será rehén.

*Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

LUIS DE GÓNGORA.

LETRILLA

— *Cuando toquen á maitines,
toquen en Jerusalem,
tañan al alba en Belén;
tañan, tañan,
que profecias no engañan.*

— ¡Por qué? Di.
— Por lo que oirás por ahí
á cien alados clarines.
— ¡Cuándo? ¡Esta noche? ¡Oh, qué bueno!
— Toda, pues, gaita convoque
los pastores;
dulces sean ruseñores
del sol que nos ha de dar,
no en cunas de ondas el mar,
sino en pesebre de henos
un portal desta campaña.
— Taña el mundo, taña;
toque el alba, toquen.
— ¡Oh, lo que esta noche harán
cuando escuchen las campanas
los que ilustran con sus canas
las tinieblas de Abrahán!
Mas no las conocerán.
David sí, cuyo rüido

lisonja será á su oído
de concertados violines.

*Cuando toquen á maitines,
toquen en Ferusalén,
tañan al alba en Belén;
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*

Abra el limbo orejas, abra,
Dios eterno; que no dudo
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra.

No carabela, no zabra
traerá el aviso (que es mucho);
láúd sí, donde ya escucho
zalemas de serafines.

*Cuando toquen á maitines,
toquen en Ferusalén,
tañan al alba en Belén;
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*

LUIS DE GÓNGORA.

VILLANCICO AL NACIMIENTO

DE NUESTRO SEÑOR

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Pues todo nuestro horizonte
bañan celestiales cantos,
vén conmigo, y vengan cuantos
pastores hay en el monte;
pero primero disponte
á dejar por mi consejo
de Adán el capote viejo,
y vestido
más lucido,
alma y sentido
diferentes,
le llevaremos presentes
al nuevo Adán inmortal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

En viendo el sol y su aurora,
llora y ríe, aunque te asombres,
pues hace reír los hombres
ver la gracia con que llora.
Es tan linda la Señora
en cuyos brazos se ve,
que quisiera de su pie,
como jazmín,
ser chapín
un serafín,
y el mancebo,
aunque vestido de nuevo,
con su Padre tan igual,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Bras, Gil, Llorente y Violante,
todos á Belén venid;
veréis al niño David,
que ha de matar al gigante,
y al verbo de Dios diamante
en el anillo de cobre
de nuestro círculo pobre;
pero al ver
tanto placer,
déjate caer
con el temor;
porque este humano pastor
es tan divino zagal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Torrijas le lleve Juan,
que las guardara celoso;
que yo quedé muy goloso
desde el bocado de Adán.
Lleve Antón un mazapán,
pues baja el pan de los cielos,
y una sartén de buñuelos
lleve Inés
para los tres;
que después
lamiendo el plato,
veré bien si me arrebato,
metido en este costal;
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Mucho se holgara Abrahán
de ver en tan dulce día
el nuevo Isaac de María;
mas no le perdonarán,
metido el leño en el pan.
Dicen que han de verle allí;
pero ¿quién me mete á mí
en teologías?
Estos días

de alegrías
todo es gloria.
Ante la gaita de Ontoria,
celebrese el mayoral,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
canta y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Mi jumento, qué cansado
suele andar por el lugar,
al niño pienso llevar
de cuanto me dan cargado;
y aunque no tan bien calzado,
pienso dar la zapateta,
como si fuera muleta
suelta en prado,
y luego echado
por un lado
junto al buey,
le daré calor al Rey
de la esfera universal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Dos corderillos, escritos
de amor y temor, llevemos,
y, aunque pecados tenemos,
no le llevemos cabritos,
que despertarán á gritos

al niño, si duerme acaso,
y con Dios se ha de hablar paso;
mas después
toca, Ginés,
que los pies
me están bullendo;
loco soy, que yo me entiendo,
cuando miro aquel panal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Loco me vuelvo por vos,
hoy, mi niño; el seso pierdo,
porque no puede ser cuerdo
el que no es loco por Dios.
Trocado habemos los dos,
yo el sayal, vos el brocado.
¿Quién no hará, Jesús amado,
firme y fijo
regocijo
por un hijo
de tal madre,
que es tan Dios como su Padre,
y no le ha hurtado el caudal?
¡Que es niño y Dios celestial!

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

LOPE DE VEGA CARPIO.

LA GAITA ZAMORANA

VILLANCICO

INTRODUCCIÓN

Cantando llegó al portal
un gaitero de Zamora,
y oyéndolo los pastores
nuevamente se alborozan.

Se ríen á carcajadas,
con las canciones que toca,
y tienen una gran noche
cón su gaita y con su bota.

ESTRIBILLO

CORO PRIMERO

¡Hola! ¡Tú, gaitero!

GAITERO

¡Hola! ¿Quién me llama?

CORO SEGUNDO

Amigos, amigos.

GAITERO

¿Y qué es lo que mandan?

CORO PRIMERO

Que, pues esta noche
es de bulla y zambra,
chifle el tamborilillo,
zumbe la gaita.

CORO SEGUNDO

Y á la gloria del Verbo,
que está en las pajas...

LOS DOS COROS

Chifle el tamborilillo,
zumbe la gaita.

GAITERO

Por el Verbo, crean,
no cantaré nada,
si no me remojan
antes la palabra.

VOZ PRIMERA

La bota está llena
de una carraspada,
más fuerte que Herodes,
que los niños mata.

GAITERO

Pues allá va, amigos,
una gran tonada,
que agora cien años
nueva se llamaba.

*Arrojóme la portuguesilla
naranjillas de su naranjal,*

*arrojómelas y arrojélas
y volviómelas á arrojar.*

CORO

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Vaya un brindis al Hijo
del Padre eterno.

CORO

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

VOZ PRIMERA

Vaya agora á la nuestra.

VOZ SEGUNDA

Gran pensamiento.

CORO

¡Vitor, vitor y vitor!
¡Vitor y medio!

COPLAS

GAITERO

Pues si se ha de festejar
al Niño con tonos nuevos,
uno allá va, que es muy propio
de la noche, por lo fresco.

*Todos me preguntan
por la mi Mariana;
esa fanfarrona
conmigo no habla.
Tumbailá, mi Marianita;
tumbailá, mi Mariana.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ SEGUNDA

Pues brindis á María,
madre del Verbo.

VOZ

Vaya, venga y nos haga
muy buen provecho.

LOS DOS COROS

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

GAITERO

Pues es también de su agrado
que esta noche nos holguemos,
otra va, que ¡vive Crivas!
que vale cualquier dinero.

*Al villano que le dan
la cebolla con el pan,
no le daban otra cosa
sino la mujer hermosa,
y cebolla con el pan.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Á José vaya un brindis,
buen carpintero.

VOZ SEGUNDA

Vaya, venga, y nos haga
muy buen provecho.

CORO

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

GAITERO

Recibe, pues, dueño mío,
esta señal de mi afecto,
pues para mostrar mi amor
no tengo más instrumentos.

*Triste de Forge,
si el alcalde le prende o le coge;
triste de él,
si el alcalde le llega á prender.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Vaya un brindis á los Reyes
que vienen con el lucero.

VOZ SEGUNDA

Vaya y venga, y que nos haga
buen regalo, buen provecho.

CORO

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

GAITERO

Con esta canción, pastores,
daremos fin al festejo,
pues ya con la carraspada
estamos á medios pelos.

*Tanto bailé con la gatta gallega,
tanto bailé, que me enamore de ella;
tanto bailé, tanto bailara,
tanto bailé, que me enamoricara.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Brindis á que muera Herodes,
rey carnícer.

VOZ SEGUNDA

Vaya, venga, y nos haga
muy buen provecho.

CORO

¡Viva, viva el Infante,
gloria del cielo!

DIEGO DE TORRES y VILLARROEL,

VILLANCICOS AL NACIMIENTO

DEL HIJO DE DIOS

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

I.^a

Amoroso pastorcillo,
cuya sien de lis y rosa
con diadema luminosa
coronando el sol está,
por tus altos atributos,
como inmensos, infinitos,
ten, Señor, de mis delitos
y mis lágrimas piedad.

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras*

*y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

2.^a

Esta flor que en las riberas
del Jordán el alba cría,
á tu sien, sacra María,
la dedica mi humildad;
que si bella y olorosa,
es honor del prado ameno,
en tu frente ó en tu seno
la desluce tu beldad.

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

3.^a

Con dolor de mis ofensas
baña el rostro el llanto mío;
en ti sola, en ti confío;
no me niegues tu piedad;
que entretanto que la vida
me conceda el santo cielo,
tú mi amparo y mi consuelo
y mi madre tú serás.

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

DIONISIO DE SOLÍS.

VI

FLORES DEL JARDÍN DE FRANCIA

Traducciones del eximio poeta
DON TEODORO LLORENTE, gran
protector de esta obra. Las de los
poemas de Théuriet, Daudet, Ai-
card y Vicaire, ven ahora la luz
por vez primera.

LIMOSNA DE NOCHE-BUENA

Dió fin la Misa del Gallo.
En el cielo, ¡cuánta estrella!
Está helando. ¡Vamos pronto!
¡Mala es hoy la Noche-Buena!

Todos, para guarecerse
del cierzo, atrancan la puerta,
y calentando de prisa
el lecho ansiado, se acuestan.

Encapuchadas de nieve
las casas el lomo arquean;
ya no brillan resplandores
en los vidrios de la iglesia.

¡Qué quietud y qué silencio
en la solitaria aldea!
Algo nos dicen los astros
que sin cesar parpadean.

¡Callad! El ángel desciende,
y no hay hogar que no tenga
los zapatos de los niños
junto á las pobres pavesas.

El celeste mensajero
viene, y con pródiga diestra
tortas, confites, juguetes,
vierte por las chimeneas.

Cuando al cielo se remonta,
ve, por la nieve cubierta,
á un extremo del villorrio
humilde y tosca vivienda.

Esa es la única del pueblo
en que no dejó su ofrenda.
¡Lo ha repartido ya todo!
¡Nada en la falda le queda!

Vive allí una viejecita,
pálida y flaca hilandera,
que á un pequeñuelo biznieto
penosamente sustenta.

Son tan pobres, que no tienen
ni un mendrugo en la alacena;
y el niño sus zuecos puso
en el hogar, que no humea.

Los ángeles, con ser ángeles,
ni una blanca encima llevan.
¿Es posible que éste pase
sin socorrer la indigencia?

Dios no puede consentirlo.

El ángel al cielo vuela
y un lucero esplendoroso
coge en la cerúlea esfera.

En sus manos, el lucero
en onza de oro se trueca,
y en la casita del huérfano
caritativo lo deja.

Vuelve luego al Paraíso
y temblando se presenta
ante la Virgen María,
que al Dios-Niño en brazos lleva

La mano extiende el Dios-Niño,
y en la celeste diadema
de su Madre toma el astro
que más vivo centellea.

Al ángel lo da, y le dice
con infantil gentileza:
«Ponlo en el lugar del otro
antes que la falta vean.»

Y á los sabios que los cielos
en noches claras contemplan,
les pasma que brille tanto
desde entonces esa estrella.

FRANÇOIS COPPÉE.

Esta traducción ha sido publicada en *Blanco y Negro* y en el
libro *Poetas franceses del siglo XIX*.

LAS CAMPANAS DE NAVIDAD

Sube á la torre el viejo campanero,
hasta las encumbradas aspilleras,
en cuyo hueco, entre los negros muros,
anidan las cornejas;
y por las fuertes vigas que se cruzan
en su interior apresurado trepa.
Allí, en las sombras, donde mustia luce
suspendida linterna,
se agita por poner en movimiento
para esta noche las pesadas lenguas
que al duro bronce arrancan
la voz solemne, que los aires llena;
la voz solemne que en sus fuertes alas
las invernales ráfagas se llevan,
sonando clamorosas,
cual mensaje de fiesta.

«¡Navidad! ¡Navidad!» ¡En los poblados
adonde de sus rústicas faenas
torna el labriego; en los sombríos bosques;
en el estanque, donde brillan trémulas,
al rayo misterioso de la luna,
las verdes cañas, «¡Navidad!», resuena!
Allá en la granja, que sus rojos vidrios
en el obscuro campo transparenta;

en el camino, donde inquieto y solo
el viandante, que su mal recela,
los pasos apresura; en todas partes
extiéndese á la vez la fausta nueva.
Aquellas campanadas argentinas
sonando en las tinieblas,
¡qué memorias tan dulces,
tan dulces y lejanas nos recuerdan!

Regocijo vivaz, santa alegría
dieron en otro tiempo á mi alma tierna.
Envejecí; mas hoy, al escucharlas,
todas mis energías se despiertan;
¡todos mis infantiles regocijos!
Y esa música, grata y placentera,
esa armonía que en la negra noche
parece que la luz del sol encienda,
es obra del anciano campanero
que en la torre desierta,
como el activo sembrador que el grano
esparce á manos llenas,
arroja esa semilla de ventura,
¡para todos los hijos de la tierra!

ANDRÉ THÉURIET.

LA VIRGEN EN EL PORTAL DE BELÉN

Envuelto en pañales muy blancos, muy nuevos,
al Dios-Niño mece la Virgen feliz.
Como un pajarito Jesús balbucea;
la Virgen le canta canciones sin fin.
Arrullos de madre son esas canciones;
mas, ¡ay!, el Dios-Niño no puede dormir.

Atento á la dulce canción de la Virgen,
el Niño sonríe con gozo infantil;
alzando los brazos, el ritmo señala,
con cándidas manos, que envidia el jazmín.
Suspira la Virgen, muy triste, muy triste,
al ver que el Dios-Niño no puede dormir.

Le dice la Virgen: «Corderito mío,
corderito blanco, callad y dormid.
Ya cierra la noche, la luz ya se apaga
y os quema las sienes un fuego febril.
Dormid, amor mío; dormid sin recelo.»
¡Y el Niño glorioso no puede dormir!

«La noche está fría, la noche está oscura.
¿Cuál rugen afuera los vientos, no oís?
Los paños süaves os den blando abrigo;
con ellos, los ojos insomnes cubrid.

Celos de esos ojos tendrán las estrellas.»
Mas el tierno Infante no puede dormir.

«Si cerráis los ojos, vendrán los ensueños
cual blancas palomas en vuelo sutil;
besarán gozosos los cerrados párpados,
y su dulce nido lo pondrán allí.»
¡Inútiles cantos é inútiles ruegos!
El hijo del Cielo no puede dormir.

María, llorosa, la pálida frente
sobre el Niño inclina, diciéndole así:
«Vuestra madre llora, llora sin consuelo.
¿Queréis que no llore? ¡Callad y dormid!»
Jesús, al momento, los párpados cierra.
¡María, dichosa, lo ve ya dormir!

ALPHONSE DAUDET.

LA LEYENDA DEL CABRERO

Hospedaje en la hostería
de Belén no han encontrado,
y San José con la Virgen
se refugia en un establo.
Allí nace el Rey del Cielo;
y las tinieblas rasgando,
un ángel á los pastores
anuncia el suceso fausto.
Antes de que raye el alba
allá van regocijados.
Al Niño, que está tendido
en lecho de paja áspero,
y á quien el buey y la mula
abrigan con tibios hálitos,
llevan corderos, palomas,
leche, miel, frutos del campo;
tesoro humilde que el pobre
logra á fuerza de trabajo.

El último que ha venido
exclama: «Muy poco valgo.
Es esta flauta de caña
mi único bien y regalo;
muy dulce suena de noche
mientras descansa el rebaño;

mejor aquí sonaría
si á Jesús le fuese grato.»
Dícele que sí la Virgen,
con rostro risueño y plácido;
pero en aquel mismo instante
entran los tres Reyes Magos.

Á honrar al Dios-Niño vienen,
conmovidos y asombrados;
una estrella los condujo
desde sus reinos lejanos.
Como la aurora en el cielo
brilla su espléndido manto,
de seda azul y purpúrea,
de oro fino recamado.
Ante el Niño-Dios de hinojos
se prosternan, adorándolo.
Oro puro, incienso y mirra
le ofrecen en holocausto.
Sorprendido, como todos,
por tan solemne aparato,
en el rincón más oscuro
el cabrero se ha ocultado;
pero María le dice:
«Estáis lejos; acercaos
y veréis mejor al Niño,
mientras estaréis tocando.»

Él, trémulo, se adelanta,
la pobre flauta en la mano;
luego á la boca la lleva
medroso, convulso, pálido;
pero se repone, y pronto,

cual si estuviera en el campo,
entre sus dóciles cabras
y sus cabritillos mansos,
el pastoril instrumento
hace sonar limpio y claro.
Ve no más al Dios-Infante
de cuantos hay á su lado;
brilla en sus ojos el fuego,
arde la fiebre en sus labios;
todo su vital aliento
y toda el alma está dando
á la caña melodiosa,
con tanta fe y entusiasmo
como en la noche callada
y en el monte solitario,
bajo la celeste bóveda
que tachonan miles de astros.
Todos al pobre cabrero
escuchan con dulce encanto;
una nota de su música
no pierden los Reyes Magos,
y al terminar, el Dios-Niño
sonríe y le abre los brazos.

JEAN AICARD.

ROMANCE DE NAVIDAD

Al Niño Jesús la Virgen
aquieta y duerme cantando,
y ella, hermosa, resplandece
en el fondo del establo,
como un lirio de oro puro
al borde de un limpio lago.
¡Ay!, el pobrecito tiembla
envuelto en humildes paños.
Llora. El frío del camino
penetra y hiela sus manos;
aquellas manos divinas
llamadas al dulce encargo
de guiar coros angélicos
en los celestes espacios!

¿Cómo adormecer al Niño?
San Josef entona un cántico;
el asno y el buey, que atentos
están los dos escuchándolo,
oyen la música y marcan
el compás cabeceando.

Pero, ¿qué tropa es aquella
la que llega de allá abajo?
Pastores son los que vienen;
pastores con sus rebaños.

Entran ya. Pielas de oveja
son las que forman sus sayos,
y con guirnaldas blanquísimas
de nieve están adornados.
«¡Salud, oh, buena Señora!
¡Salud, Niño sacrosanto!
Pobres somos; no tenemos,
como los tres Reyes Magos,
incienso, ni oro, ni mirra;
para Vos digno regalo.
Cabrereros somos, perdidos
en la inmensidad del campo,
y miserables vivimos
en invierno y en verano.
No despreciéis la pobreza
de nuestros burdos harapos.
Humildes á vuestras plantas
nos tenéis arrodillados.
Sonreídnos compasivos,
y ese será nuestro pago.
También nacimos nosotros
en los rústicos establos;
nos basta que vuestros ojos
se detengan á mirarnos.»

Y á la Virgen la presentan
pan moreno hecho pedazos;
rosas, nueces, rica leche,
miel dorada en toscos tarros,
y ¡qué voluntad tan buena
hay en tan pobre agasajo!

Tan hermoso como un día
sereno del mes de mayo,
el Niño sonrío y dice:

«Venid, á todos os amo.»
Josef y María tienen
igual sonrisa en los labios,
y tan contentos se muestran
como ellos el buey y el asno.

GABRIEL VICAIRE.

VII

ESCENAS PASTORILES

Transcribo estas ESCENAS de la obra de Don Mariano Catalina *La Poesía Lírica en el Teatro Antiguo*, que el ilustre Secretario perpetuo de la Real Academia Española publica desde hace tiempo, y que es, en realidad, una nueva *Antología*, de un gran interés literario.

ESCENA DEL NACIMIENTO

(De *La Vida de Herodes*. Acto III. Escena XII.)

TIRSO, BATO, PACHÓN y FENISA

- TIRSO. ¡Válgate Dios por chicote,
por pesebre y por portal!
Bato, ¿vistes al zagal?
- BATO. Lindo es, ¡voto á mi capote!
- PACHÓN. No nace el blanco cordero
mientras que la oveja bala,
que vista el vellón por gala,

- más nevada que un enero.
 No regocija el cabrito
 recién nacido al pastor,
 por las peñas trepador
 de rojas pintas escrito;
 ni el corzo, ó simple ternera,
 mientras que los pechos goza
 cuando á la madre retoza
 en el soto ó la ribera,
 dan tanto gusto, pardiez,
 como el chicotillo bello.
- FENISA. No hago sino ir á vello,
 y apenas, Pachón, hay vez
 que me aparte dél, que luego
 me aquillotro por volver
 á velle.
- TIRSO. Debe de ser
 el Dios de amor.
- PACHÓN. Ese es ciego;
 mas estotro sus dos ojos
 como dos candelas tién.
 Por Dios, dichosa es Belén
 en gozar tales despojos.
- TIRSO. ¡Y que un pesebre sea cuna
 de quien lleva al sol ventaja!
 Cuando le vi entre la paja,
 Pachón, ¡voto á mi fortuna!,
 que quitándome el pellico
 en somo dél se le eché:
 sólo entonces envidié
 del rey el toldo más rico.
- BATO. ¿En el heno estaba echado?
- TIRSO. ¿No has visto cuando conservas

entre la paja las serbas
 ó el níspero coronado,
 la camuesa con su flor,
 que trae en ambas mejillas
 cual dama las salserillas
 á pares de la color?
 Pues la competencia es baja,
 porque no hay camuesa ó serba
 entre la atocha ó la hierba
 como el chico entre la paja.

PACHÓN. Yo cuando vi su hermosura,
 le dije: «¡Pardiez, garzón,
 que quien en la paja os pon,
 para comer vos madura,
 y pues en Belén os dan
 á cuantos os quieren bien,
 si es casa de pan Belén,
 creo que sois el Dios pan
 que para que mos hartéis
 de la troj del cielo abaja,
 pues como pan en la paja
 hermoso grano nacéis!»
 Debió entender mi simpleza
 el tamaño.

FENISA. ¿Cómo así?

PACHÓN. Porque se rió de mí,
 meneando la cabeza
 que los rayos del sol dora.

BATO. Qué, ¿se rió?

PACHÓN. Y juntamente
 llorara creo agua ardiente,
 pues me abrasa y enamora.

FENISA. ¿Y la madre?

- PACHÓN. Esa es la luna,
el sol, el alba, el ciprés,
la flor, la palma en Cadés,
la Fénix, que sola es una.
- TIRSO. ¿Y el padre?
- PACHÓN. El Jusepe es
esposo de niña tal,
padre del bello zagal.
- TIRSO. Para en uno son los tres.
- PACHÓN. ¡Y el buey, Bato, y el borrico!
- FENISA. En eso habías de parar.
- PACHÓN. ¡Por Dios!, que le quise dar
mil besos en el hocico.
¿Pues el mancebete hermoso
que de alas y plumas lleno
el cielo volvió sereno,
y más que el sol relumbroso
que en aquella noche ó día
alegró nuesa majada
con la divina embajada?
- BATO. ¡Pardiobre, que parecía
un Ángel!
- FENISA. Si era Ángel,
¿qué mucho lo pareciese?
- PACHÓN. ¡Aha!, ¿mas que no cayese
volando?
- TIRSO. ¿No era Luzbel
el otro que por roín
le echaron?
- BATO. ¡Desdicha brava!
- FENISA. Garridamente volaba.
- PACHÓN. Era de Dios volatín;
mas, ¿qué hué lo que cantó?

porque yo, por San Mingollo,
que tengo fraco el meollo
y no me acuerdo.

BATO.

Ni yo.

TIRSO.

«Gloria á Dios en las alturas»,
nos cantó el bello rapaz;
y luego: «en la tierra paz
á las humanas criaturas.»

PACHÓN.

Gloria á Dios, paz á la tierra
nos cantó; decís verdad.

TIRSO.

Y de buena voluntad.

BATO.

¿Luego ya no ha de haber guerra?

TIRSO.

Si es el Mesías el chico,
según Josef le da el nombre,
her cuenta entre Dios y el hombre
paz perpetua.

PACHÓN.

Del borrico,

Bato, yo está enamorado.
¡Oh, quién en él se volviera
y en el pesebre estuviera
junto del zagal atado!
Pardiez, porque no llorara
que le había de arrullar,
y en vez, Bato, de cantar,
sospecho que rebuznara.

.....
.....

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

(*Tirso de Molina.*)

CAMINO DE BELÉN

(De *Olvidar por querer bien*. Auto al Nacimiento del Hijo de Dios.)

TOSCO y ALVANO

Tosco. Venía María hermosa
sobre un tosco jumentillo,
tan ufano en verse preso
con aquel peso divino,
que parece que decía,
aunque con burral estilo:
humillaos montes, que traigo
toda la gloria conmigo.

ALVANO. Traía en su hermosa cara,
cuajada de terso lino,
un volante rebozado
al descuido, y sin aliño
salían por el rebozo
tal vez los cabellos ricos,
á cuyo esplendor Apolo
escondió su luz corrido.
¿Has visto al amanecer
abrir los cogollos finos
llenos de aljófar y perlas
de la Aurora desperdicios?

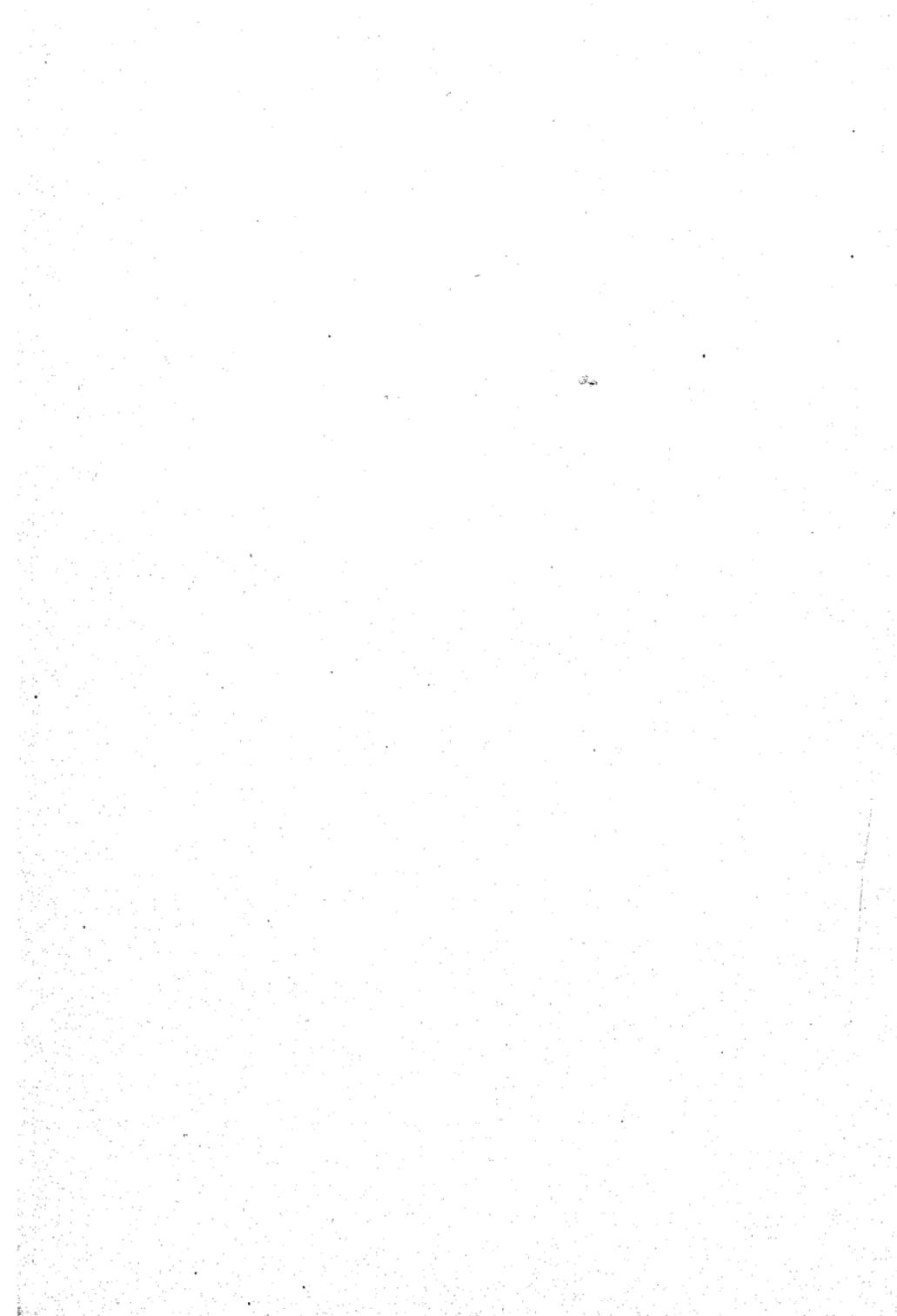
Tosco. No heis de llevarme por eso,
 que habiendo á María visto,
 ¿quién para contar sus gracias
 no ha parecido entendido?
 ¿No has visto los cinamomos
 por esos valles floridos?
 ¿Has visto claveles rojos?
 ¿Has visto hermosos narcisos?
 Pues cinamomos, claveles,
 Aurora, sol y narcisos,
 en comparación de aquella
 á cuyas plantas me rindo,
 sombra obscura parecieron
 y breve luz el sol mismo.

ALVANO. Y para decirlo todo,
 aunque asombrado y corrido,
 ¿visteis el sol en los brazos
 del alba, recién nacido,
 con cuya vista los prados
 y los arroyuelos limpios
 ostentan más lozanía
 y adquieren mayores bríos?
 Pues con más puros candores
 y con más brillantes giros
 daba vida, daba ser,
 daba gloria, daba alivio
 á los prados, á las fuentes,
 y las selvas.

Tosco. Tenté, tío.

.....

AGUSTÍN DE SALAZAR.



VIII

OTRAS CANCIONES

EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

I

Cuando la tarde expira
en brazos del crepúsculo,
como la luz exánime
que muere ante un sepulcro;
cuando del lago surgen
tristísimos murmullos,
y lloran las montañas,
y el aire gime oculto,
me acuerdo, madre mía,
de aquellos besos tuyos;
de aquellas horas cándidas,
cuando en tu patria juntos,
mirábamos al cielo,
y en tu regazo puro
soñaba con los ángeles,
pensaba en otros mundos.

Hoy, madre, que estás lejos,
el alma está de luto;
tú me llamas de lejos, madre mía,
y yo, madre del alma, no te escucho.

II

Ya viene por las montañas,
llena de tristes cantares,
la noche de los hogares,
la noche de las cabañas.

Ya resbalan los rumores
del pueblo que se alborozó;
ya dejan la humilde choza
con júbilo los pastores.

Se regocija la aldea,
y ya en la torre bendita
que se levanta en la ermita
una campana voltea.

Cuando espléndido sepulte
el sol la luz con que arde
y la estrella de la tarde
sus tristes rayos oculte,
besará la blanca luna,
sola en la región vacía,
el portal donde dormía
el Niño-Dios en su cuna.

Irás vertiendo su luz
con resplandor funerario
desde Belén al Calvario,
desde el Calvario á la Cruz.

Y del espacio en la frente
con tibios fulgores vagos,
el lucero de los Magos
brillará puro en Oriente.

Y el pastor en su cabaña,
en las flores el rocío,

en sus arenas el río
y la alondra en la montaña,
con puro y ardiente anhelo,
con amor santo y profundo,
bendecirán en el mundo
al Rey del mundo y del Cielo.

III

Una roca desierta
es la mísera puerta,
la puerta del alcázar del pastor;
y tú, pastor, que por el monte bajas,
en pobre cuna de doradas pajas
contemplarás la imagen del Señor.

Ofrécele la miel de tus panales
que fabricaron las abejas fieles
al libar en floridos naranjales;
ofrécele también candidas pieles
para cubrir sus formas virginales.

Llévale tus corderos,
perfuma su vellón con los aromas
del tomillo que nace en los oteros;
llévale las blanquísimas palomas
que tienen su dosel en tus romeros.

IV

De la luna los rayos
pintan las aguas,
en el cristal ruidoso
de las cascadas,

¡Niño que duermes,
en la luna que sale
miro tu frente!

Dos luceros despiertan
como dos flores,
en el jardín flotante
del horizonte.

¡Ay, niño hermoso,
en esos dos luceros
miro tus ojos!

Las olas en las playas
al estrellarse,
dejan sobre la arena
rojos corales.

¡Niño adorado,
en los corales rojos
miro tus labios!

El sol sobre los aires
brota sereno,
como un enrojido
mundo de fuego.

¡Niño del alma,
en ese sol que brilla
miro tu cara!

V

Melancólica zagala,
tan blanca como el armiño,
llena de donaire y gala,
vuela, y con tu voz regala
el primer sueño del niño.

Ligeras, cándidas brisas,
que vais errantes meciendo
á las flores indecisas,
id á beber las sonrisas
del niño que está durmiendo.

Dulcísimos ruseñores
que lloráis en la enramada,
id, en tropel de colores,
á cantar en la morada
del Señor de los señores.

Sí, porque al romperse el velo
del gran misterio fecundo;
al nacer Dios en el suelo,
se viste de gala el mundo
y abre sus puertas el Cielo.

ANTONIO F. GRILO.

CÁNTICO AL NIÑO JESÚS

*Dulce Jesús mío,
dulce Redentor,
si pudiera amarte
con tu mismo amor,
como tú me quieres
te quisiera yo.*

Vida de mi vida,
y Amor de mi amor,
Cielo de los cielos,
Sol del mismo sol;
dulce Jesús mío,
dulce Redentor,
á adorarte vengo,
mi Dios y Señor;
y si amor tuviera
digno de tu amor,
como tú me quieres
te quisiera yo.

Mudo ante tus plantas,
mírame, Señor.
¿Cómo en lengua de hombre
te hablaré, mi Dios?
Háblente mis ojos
con ansias de amor,

y ardan en mis ansias
alma y corazón;
y si amar pudiera
con amor de Dios,
como tú me quieres
te quisiera yo.

Mírame, mi Vida,
mírame, mi Amor,
quíreme, mi Niño,
quíreme, mi Dios;
que si brotan flores
donde mira el sol,
¿qué no harán tus ojos?
¿qué no hará tu amor?...
Dios del alma mía,
Sol que alumbra al sol,
si pudiera amarte
con tu mismo amor,
como tú me quieres
te quisiera yo.

Gloria de los cielos,
mi Dios y Señor,
dulce Jesús mío,
dulce Redentor,
dame lo que pides
y pídemme amor.
Tuyos son mis ojos,
tuyo el corazón,
tuya toda el alma,
tuyo cuanto soy;
y si amar pudiera
con tu mismo amor,
si hombre sólo fueses

y Dios fuera yo,
hombre yo me haría
por hacerte Dios.
Dulce Jesús mío,
mi Vida y Amor,
ve si cual me quieres
te quisiera yo.

R. P. RESTITUTO DEL VALLE.

ALEGÓRICA

Pajarillos con alas doradas,
que en las ramas del árbol bendito,
suspendidos de hilillos de oro
tenéis vuestros nidos...

¡Mirad hacia abajo,
mirad con cariño!

Pajarillos con alas de pluma,
que debajo del árbol bendito,
vuestros nidos tenéis en el suelo
cuajados de frío...

¡Mirad hacia arriba
y esperad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba;
de las plumas calientes del nido,
de los frutos del Árbol sagrado
cargad los piquillos,
tended esas alas,
cortad esos hilos...

Pajarillos humildes del suelo,
ya va el sol á templar vuestros nidos,
ya el Amor va á bajar á buscaros,
abrid los piquitos,
tended las alillas,
estad prevenidos...

Descended ya vosotros del Árbol,

elevaos vosotros y uníos
y en los aires os dais un abrazo,
juntáis los piquitos,
rozáis vuestras alas,
unís los pechillos...

Y bajaron amables los unos,
y subieron los otros sumisos,
y después de besarse en los aires
volaron unidos...
¡Todos eran unos!
¡Todos pajarillos!

.....
¡Que se calle ese sabio parlante;
que los males del mundo affigido,
no se curan con esos discursos
hinchados y fríos...
¡Se curan con besos,
con besos de niño!

Los que nazcan en camas de oro,
que se acuerden de sus hermanitos.
Los que nazcan en cunas de paja,
que sufran sumisos,
porque Aquel que nació en el pesebre
también tuvo frío.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

DE «LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA»

Golondrinas que, en rápido vuelo,
os tendéis por la atmósfera azul;
¿dónde vais, dónde vais, golondrinas?
— Á quitar las agudas espinas
de la angustia que siente Jesús.

— Si Jesús en Belén ha nacido,
coronada su frente de luz,
¿qué corona, decid, golondrinas;
qué corona, de agudas espinas,
atormenta al divino Jesús?—

Si los hombres sois ciegos del alma
y con ella no veis su dolor,
viendo están, viendo están golondrinas,
que, aunque Niño, corona de espinas
ya en su espíritu lleva el Señor.

Hoy, nosotras, con pío amoroso,
templaremos su eterna aficción;
vendrá un día en que irán golondrinas
á quitar en la Cruz las espinas
que la frente herirán del Señor.

¡Mano al sombrero!
¡Paso al que llega!
Bien lo merece.
Su historia es ésta:
Es un humilde
cura de aldea.
Roto el manto,
rotas las medias,
roto el calzado,
roto el sombrero y la sotana lleva.

Los pobres llámanle
su providencia.
Con ellos goza,
con ellos pena,
y en sus dolores
él los consuela.
Para vestirlos
desnudo queda,
y acaba, entre ellos,
de repartir su pan de Noche-Buena.

Por eso, viendo
la ropa vieja
del cura anciano,
dice la aldea,
que es cada roto
ventana abierta
por donde asoma,
no la miseria,
sino de un alma,
grande y cristiana, la inmortal belleza.

CANTARES

En el portal de Belén
nació un clavel encarnado,
que por redimir al mundo
se ha vuelto lirio morado.

Por los campos del Oriente
sale, dando envidia al Sol,
la criatura más hermosa
que en todo el mundo nació.

Los pastores y zagalas
caminan hacia el portal,
llevando llenos de fruta
los cestos y el delantal.

Todos le llevan al Niño.
Yo también le llevaré
una torta de manteca
y un tarro de rica miel.

Tomad ese capillito.
Hecho de flores está,
para cubrir la cabeza
de ese Niño celestial.

La Virgen lava la ropa.
San José la está tendiendo.
Santa Ana entretiene al Niño...
¡y el agua se va riendo!

Duérmete, Niño de cuna,
mientras voy por los pañales,
que están tendidos en rosas
y lavados en cristales.

Cuando la Virgen fué á misa
al templo de Salomón,
el vestido que llevaba
era de rayos de sol.

San José era carpintero
y la Virgen costurera,
y el Niño labra la cruz
porque ha de morir en ella.

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
AL LECTOR.....	7
EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO (según San Lucas).....	11
La Noche alegre.....	15
I. — LA FIESTA DEL HOGAR:	
En Noche-Buena.....	19
II. — LA NATIVIDAD DEL SEÑOR:	
Del Nacimiento.....	25
Romance.....	27
En la fiesta del Nacimiento de Cristo.....	30
Al Nacimiento de Nuestro Señor.....	32
Al Nacimiento de Nuestro Señor.....	35
III. — LOS PASTORES DE BELÉN:	
<i>Alabad á vuestro Dios.....</i>	37
<i>Zagala divina.....</i>	39
<i>Norabuena vengáis al mundo.....</i>	42
<i>Hoy al hielo nace.....</i>	44
<i>Temblando estaba de frío.....</i>	45
IV. — NOCHE-BUENA Y NOCHE TRISTE:	
La Noche-Buena.....	49
El Nacimiento.....	52
De «La leyenda de Noche-Buena».....	58

V. — ANTE EL NACIMIENTO (Letrillas y villancicos):

Letrilla de Navidad	61
Villancico de Navidad.....	63
Villancico	65
Villancico á la Noche-Buena.....	67
Letrilla	68
Letrilla.	69
Letrilla.	71
Villancico al Nacimiento de Nuestro Señor.....	73
La gaita zamorana (villancico).....	78
Villancicos al Nacimiento del Hijo de Dios.....	84

VI. — FLORES DEL JARDÍN DE FRANCIA:

Limosna de Noche-Buena.....	87
Las campanas de Navidad.....	90
La Virgen en el Portal de Belén.....	92
La leyenda del cabrero.....	94
Romance de Navidad.....	97

VII. — ESCENAS PASTORILES:

Escena del Nacimiento.....	101
Camino de Belén.....	106

VIII. — OTRAS CANCIONES:

El Nacimiento del Señor.....	109
Cántico al Niño Jesús.....	114
Alegórica	117
De «La leyenda de Noche-Buena»	119
Cantares.....	121



OBRAS POÉTICAS

DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Poesías, 1883.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de François Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908.

Poesía del Mar, 1910.

Poesía del Cielo. (En preparación.)

La vida loca. (Libro galardonado por S. M. el Rey con el «Premio Fastenrath» á propuesta de la Real Academia Española.) 1909.

El poema de «Caracol». (En «El Cuento Semanal».) 1910.

Cancionero infantil, 1910.

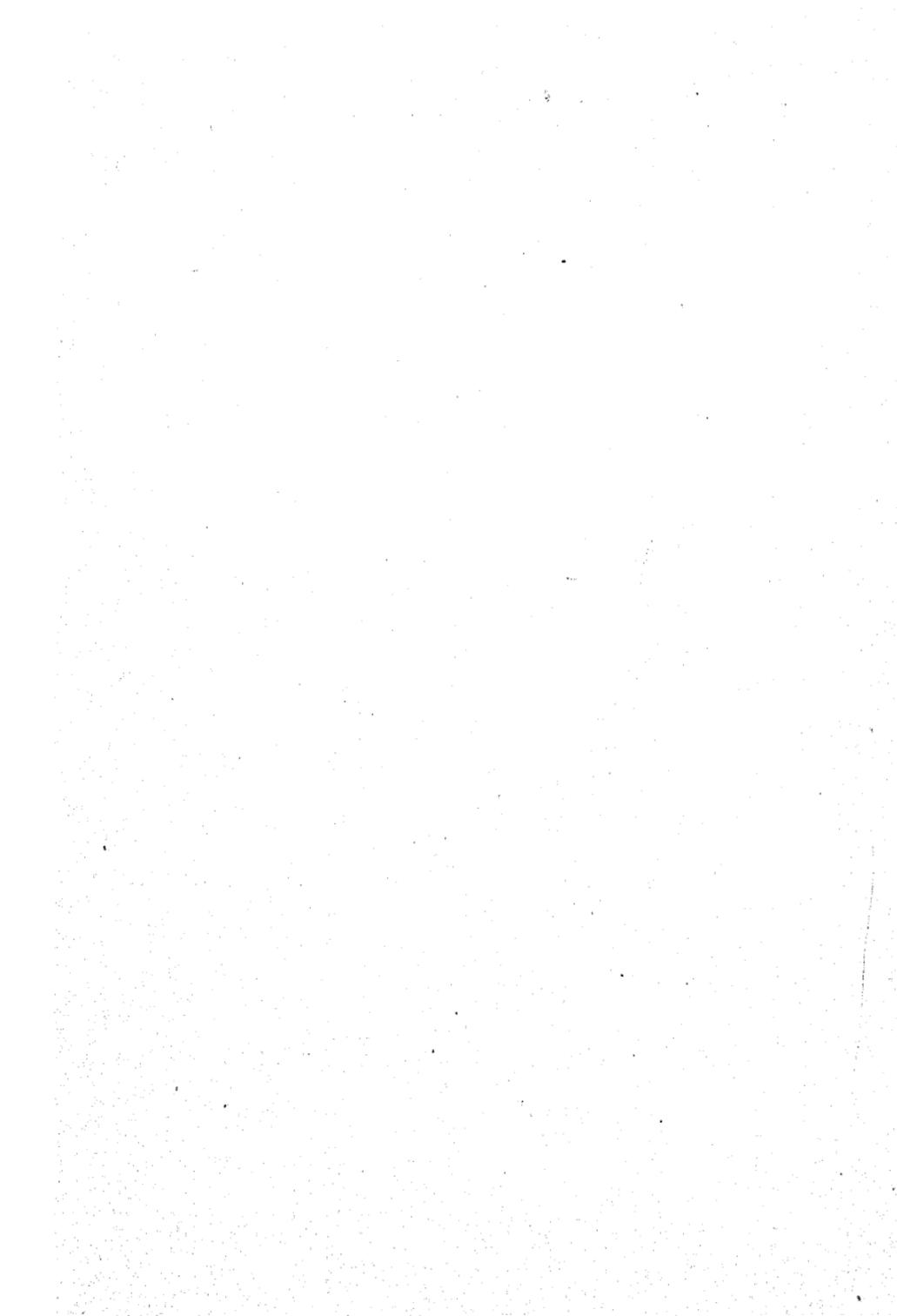
El amor y mis amores. Poemas ingenuos, 1910.

PARA PUBLICAR

La Patria grande.

Poemas del Pinar.

El Canto que pasa.



ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA DE LOS SUCESOES DE HERNANDO
EL DÍA XXX DE NOVIEMBRE
DEL AÑO MCMX